



Homenaje
a la Virgen de la Caridad
de Cartagena
en el tricentenario
de su llegada desde Nápoles en el año 1723



FUNDACIÓN DE CARTAGENA PARA LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y LA
CULTURA ESPAÑOLA
(Spanish Language and Cultural Foundation of Cartagena)

C/Jara, 28 - Palacio Molina - 30201 Cartagena, Murcia, España - Tel.: (0034) 968128953
info@funcarele.com, www.funcarele.com

Estimado Profesor Langella:

Quiero expresar mi profundo agradecimiento por haber participado en el proyecto '2022 ~ 2023.- Procida - Nápoles – Cartagena, Homenaje a la Virgen de la Caridad de Cartagena' en colaboración con la Fundación Foqus, para el homenaje al 300 aniversario de la llegada de la escultura de la Virgen de la Caridad, patrona de mi querida ciudad, desde Nápoles a Cartagena. Fue un verdadero honor y un auténtico placer formar parte de una iniciativa tan extraordinaria, significativa e histórica.

Además, dada la profunda devoción de los cartageneros por nuestra Patrona, fue realmente sublime poder redescubrir la historia de la llegada de la estatua desde Nápoles a nuestro puerto en 1723.

Se cuenta que la expectación suscitada por la belleza de la imagen fue tal que la devoción por ella comenzó a extenderse nada más desembarcar en el puerto de la ciudad. Aunque se conocen los detalles documentados de la adquisición y llegada, a lo largo de los años ha surgido una leyenda que atribuye un carácter milagroso a la llegada de la estatua.

Hablando de leyendas, fantasías y narraciones, desearía felicitar al profesor Langella por su apasionante, inédito y maravilloso libro.

Colaborar con usted y su equipo ha sido sumamente gratificante, y estoy profundamente orgulloso del trabajo que hemos realizado para conmemorar esta ocasión tan especial. La dedicación, la pasión y el compromiso mostrados a lo largo de todo el proyecto han sido realmente admirables.

Nunca insistiré lo suficiente en la importancia de proyectos como éste, que promueven la participación de los jóvenes, que son nuestro futuro. Por ello, quiero felicitar también al equipo de la fundación Foqus por su continuo compromiso con la regeneración de la zona napolitana, a la que los españoles estamos particularmente vinculados.

Además, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos los jóvenes que han participado y creado la colección "España y su influencia en la moda", recreando prendas y complementos de nuestra tierra con el objetivo de poner en valor la cultura española.

Por último, pero no por ello menos importante, saludo cordialmente a la Profesora Ana Navarro Ortega, Directora del Instituto Cervantes de Nápoles, con quien comparto la misma pasión por nuestra maravillosa lengua y el compromiso con su difusión entre los estudiantes extranjeros, aunque no hayamos tenido el placer de conocernos personalmente.



FUNDACIÓN DE CARTAGENA PARA LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y LA
CULTURA ESPAÑOLA
(Spanish Language and Cultural Foundation of Cartagena)

C/Jara, 28 - Palacio Molina - 30201 Cartagena, Murcia, España - Tel.: (0034) 968128953
info@funcarele.com, www.funcarele.com

Me considero afortunado por haber tenido la oportunidad de ayudar a rendir homenaje a la Virgen de la Caridad y a su extraordinaria historia. Este proyecto ha sido un momento de reflexión y enriquecimiento personal, y yo os agradezco vuestra confianza y apoyo.

Una vez más, quiero darles las gracias por esta extraordinaria oportunidad, y estoy seguro de que esto no es más que el principio de una fructífera colaboración que nos llevará a realizar nuevos proyectos igualmente significativos y apasionantes.

Con profunda gratitud,



C.I.F. G-30.832.901
Palacio Molina
C/ Jara, 28
30201 CARTAGENA
Telf.: 968 12 89 53

Miguel Martínez Bernal
Presidente de Funcarele

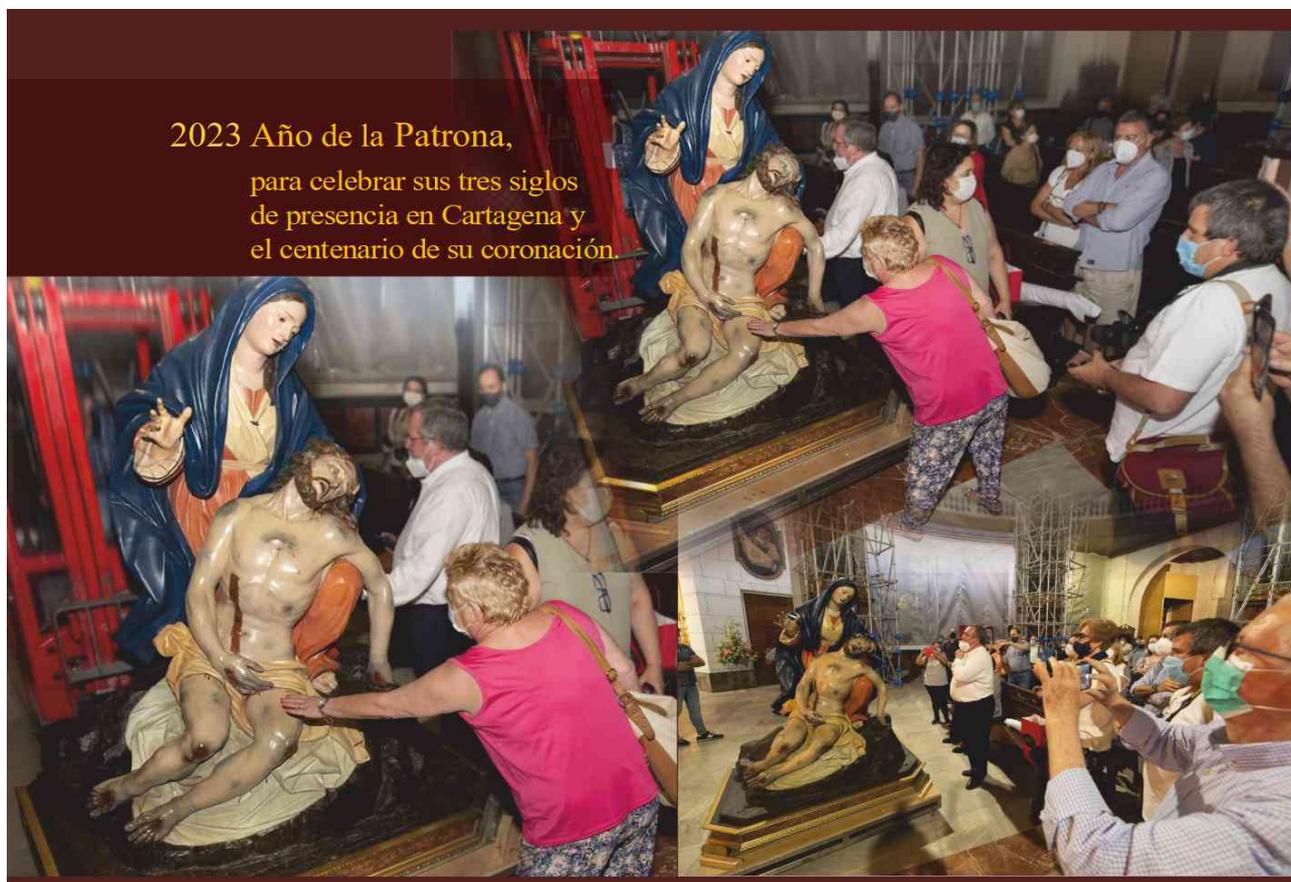


Homenaje a la Virgen de la Caridad de Cartagena en el tricentenario de su llegada desde Nápoles en el año 1723

Eminentes estudiosos del calibre de Gennaro Borrelli y de Cristobal Belda Navarro, nos confirman la profunda inspiración que anima la valiosa obra maestra artística que celebra esta primavera a los cien años de la coronación canónica, el tercer centenario de su llegada desde Nápoles a Cartagena a bordo de la nave Nuestra señora de África escoltada por la Pequeño Fénix. Hablamos de la Virgen encargada por Francisco de Irsino, cofrade de la Dirección del Hospital de la Caridad de Cartagena, por cuenta del munificentísimo D. Manuel Aurrich y Torres.

Si el Arte en su insondable misterio tiene el prodigioso poder de mezclar las distintas bellezas florecidas con encanto, en el afortunado periodo de intercambios entre España y Nápoles, es sólo en virtud de la aspiración compartida a partes iguales por los grandes maestros de dar vida a obras magníficas, capaces de infundir en aquel que las admira una satisfactoria armonía espiritual: una representación de la Virgen ascética y al mismo tiempo humana, que sabe encarnar el íntimo espíritu del sentimiento religioso que une nuestras culturas.

Deseamos que, precisamente, el acaecimiento de un evento tan singular como es la llegada desde Nápoles de este gran trabajo, viviendo con desafío una difícil odisea, recordado por la solemne celebración del tricentenario de la Virgen de la Caridad de Cartagena, pueda servir de pretexto para renovar un virtuoso intercambio entre nuestras culturas, siguiendo la tradición del perdurable compartir de los valores ideales de la Fe y del Arte.



Las etapas del proyecto: 2022 – 2023 . *Prócida Nápoles Cartagena el Viaje en Sueño*

La presente publicación, «*Procida, Napoli, Cartagena – il viaggio in sogno*», extrae su íntima inspiración de la hermosa experiencia que he tenido la oportunidad de vivir este verano, participando en las funciones y en la ferviente acogida obsequiada por los napolitanos al *Cristo muerto* de Prócida, obra de Carmine Lantriceni, uno de los mayores exponentes de la gran tradición de la escuela de Giacomo Colombo.



Prócida - abril 2022

A la obra maestra de Lantriceni custodiada en la iglesia de Santo Tomás de Aquino, de común acuerdo con la Congregación de la Inmaculada de los *Turchini*, hemos dedicado en el año 2022 que ha visto a Prócida como Capital de la Cultura, la conferencia “*Delante del Cristo de los Misterios de Prócida*”, teniendo como objeto el estudio de la escultura de madera policromada de temática sacra en el s. XVIII.

[ENLACE <http://www.elvirolangella.com/lavori/procida-2022.php>]

El encuentro organizado por Gabriele Scotto di Perta, prior emérito de la Congregación de la Inmaculada de los *Turchini* de Prócida, ha permitido recoger la valiosa contribución de expertos de arte que de maneras distintas han profundizado en el estudio del Cristo procidano y han seguido de cerca las fases de la inmejorable restauración: Sergio Zazzera, Franco Lista, Inspector para la Instrucción Artística, Giacomo Retaggio, Elviro Langella, Anna Iozzino. En tal ocasión el Prof. Sergio Zazzera no ha dejado de destacar la estrecha afinidad estilística entre la Piedad de Carmine Lantriceni de la capilla de Santa María de la Piedad de Frattaminore (Nápoles) y la Virgen de la Caridad de Cartagena; como si fuera una imagen refleja totalmente fiel al modelo del maestro.

El grupo plástico ofrece una indudable prueba del magistral nivel al que pertenece Lantriceni, que consigue un resultado conmovedor precisamente en su Cristo depuesto, icono de los Misterios de Prócida, «por la habilidad del escultor de plasmar cada tallado, cada pliegue, cada lágrima o gota de sangre con una ligereza decorativa»¹, capaz de incorporar la magnífica obra en el grupo de las más altas creaciones de la escultura meridional de ese periodo; expresión de una refinada y feliz mezcla de estímulos de diversas proveniencias, ante todo, de las reelaboraciones de la iconografía del Cristo depuesto en Nápoles entre los s. XVII y XVIII.



Nápoles – 26 junio 2022

No se haría esperar el evento que marca la etapa ulterior de nuestro proyecto. De hecho, el domingo 26 de junio 2022, acogido con gran entusiasmo por la ciudad de Nápoles, el Cristo que había visto la luz en el taller de arte sacra en el corazón del centro histórico a un paso de la Catedral, regresaba tras tres siglos para ser entronizado precisamente en las austeras naves del desbordante *Duomo*, durante una apasionante celebración pública. El transporte del Cristo de Prócida vía mar fue organizado de acuerdo con el responsable de la Oficina Diocesana Cofradías, S. Exc. Mons. Gaetano Castello, Vicario General de la Facultad Pontificia de Teología de Italia Meridional, en colaboración con Don Giuseppe Tufo, director diocesano en la Oficina de las Cofradías, y Matteo Germinario, prior de la Congregación de la Inmaculada de los Turquini de Procida.



El *Cristo muerto* fue escoltado en procesión por un cortejo de cuarenta congregaciones de la región Campania, que atravesó la ciudad entre la calurosa participación de un ininterrumpido río de feligreses que acudieron a las celebraciones de la inauguración del año sinodal, primero en la Catedral de Nápoles, luego, en Plaza Mercato y en la Basílica Santuario del Monte Carmelo. Allí la escultura permanecería expuesta en frente de nuestra Virgen Morena.

CONGREGAZIONE DELL'IMMACOLATA DE TURCHINI

ARCIDIOCESI DI NAPOLI Ufficio Confraternite

PROCESSIONE DEL "NOSTRO" CRISTO MORTO A NAPOLI
DOMENICA 26 GIUGNO

Duomo di Napoli
inaugurazione dell'anno sinodale
Intronizzazione del Cristo deposito di Procida

Catedral de Nápoles
inauguración del año sinodal
Entronización del Cristo deposito de Procida

Il Cristo di Procida nei quartieri di frontiera di Napoli (Rione di Forcella)
El Cristo de Procida en los barrios limítrofes de Nápoles (distrito de Forcella)



El Libro: «Procida, Napoli, Cartagena ~ il viaggio in sogno»

El 17 de abril en Sicilia, de acuerdo con el asesoramiento a la Cultura de Taormina, la Prof^a Carla Santoro², y el Doctor Domenico Macaluso³, que ha cuidado la prefación de la publicación evocaremos de nuevo en las escuelas la dramática odisea de la Virgen de la Caridad en ruta hacia Cartagena, mediante la lectura ilustrada y el comentario musical de la Orquesta juvenil “Città di Taormina”.

Creemos oportuno difundir a las nuevas generaciones el mensaje cultural de eventos como este, ofrecido por las celebraciones programadas en primavera en Cartagena, por su innegable repercusión educativa, usando un pretexto narrativo.

A nuestra manera de ver, una ocasión imperdible para saldar aún más los profundos valores espirituales que son compartidos íntimamente desde siempre entre nuestros países, gracias al diálogo y a los recíprocos intercambios entre los grandes artistas de España e Italia, intérpretes de las más inspiradas obras de arte sacra de todos los tiempos, aún siendo consideradas erróneamente menos “nobles” que el mármol, como en el caso de Cristo de Procida.

Junto al profesor Gerardo Pecci, gran estudioso de Giacomo Colombo y de la escultura en madera policromada de sujeto religioso del s. XVIII, quisiéramos recordar que esta constituye un patrimonio cultural inestimable de la gran tradición artística partenopea (extendida más allá de los confines regionales).

Consecuentemente, merecería una debida difusión en las escuelas, allí donde, sin embargo, la “Historia del Arte” sufre todavía perjuicios que sobreviven en lo que se refiere a las llamadas “artes menores” y en las creaciones que no tienen la durabilidad de la piedra, relegando así a las obras de carácter devocional al rango de una producción marginal injustamente etiquetada como serial de escaso interés, descuidando entre otras cosas el auténtico sentimiento religioso que las inspira.

La Virgen de la Caridad de Cartagena encarna ejemplarmente un modelo escultórico imprescindible en las relaciones entre la Italia meridional y España entre los siglos XVII y XVIII.

Sin bajar, en ningún momento, al nivel de mera serialidad artesanal, de simple rutina devocional, la gestión empresarial de los organizadísimos talleres, como por ejemplo, el de Giacomo Colombo o Nicola Fumo, consentía satisfacer una gran demanda de esculturas de madera destinadas a otros lugares, no solamente a las regiones del sur continental, desde Abruzos hasta Apulia, a Capitanata y al Vallo di Diano, que aún hoy se ven enriquecidas de ese patrimonio artístico.

La finalidad educativa de la difusión en las escuelas se dirige a distintas franjas escolares. Así, de manera distinta que en las escuelas artísticas y con vistas al encuentro en los colegios, la narración se adaptará como si fuera un cuento.

Elviro Langella

1. Letizia Gaeta en *Sculture di età barocca tra Terra d'Otranto, Napoli e la Spagna* - cat. Mostra, Lecce 2007-2008, a cura di R. Casciaro, Roma 2007, pp 306-307, n.70.
2. Prof^a Carla Santoro, Directora del colegio público “Ugo Foscolo” de Taormina.
3. Doctor Domenico Macaluso, Inspector Honorario regional de los Bienes culturales de la Región Siciliana.



2022 - 2023 . Procida Nápoles Cartagena
El viaje en sueño



La Narración

La descripción de los lugares que nos son familiares, que escuchamos de la voz de Donato, el protagonista de la historia, lleva el aura poética que le da el indecible estupor que los campos flegreos han suscitado desde siempre en la mirada sedienta de belleza y en los inagotables descubrimientos que nuestra tierra sigue ofreciendo.

Último heredero de la larga tradición de artistas (de la familia Fantoni) consolidada en la Italia septentrional entre los siglos XVII y XVIII, el joven artista encargado de pintar un retablo del altar de la Virgen en Torre Annunziata, no dejaría de aprovechar la impagable lección que Nápoles le ofrecía para instruirle y afinar su sensibilidad.

La insaciable ambición de demostrar el estar a la altura del encargo, empuja a Donato a buscar en las enseñanzas otorgadas por los inalcanzables maestros napolitanos la inspiración adecuada para la imagen de la Madre del Monte Carmelo. Con la intención de dar un rostro a su Virgen sin violar las expectativas de la tradición iconográfica, explora incansablemente la inagotable galería de obras maestras de arte sacra custodiada en las iglesias monumentales. Visita los prestigiosos talleres que pululaban en el corazón de *Spaccanapoli*, buscando entre las obras inspiradas en el emblemático modelo inaugurado siglos atrás por Miguel Ángel con su insuperable Piedad, y que le parecían conseguidos en las nuevas versiones de la fértil creatividad de los artistas napolitanos como Giacomo Colombo, Carmine Lantriceni, Nicola Fumo, Giuseppe Sanmartino, Matteo Bottiglieri.

§ *En el taller del maestro Giacomo Colombo*

Perdido en el convulso laberinto de callejuelas de *Spaccanapoli* el joven artista se desilusiona tras pasar el umbral del taller del maestro.

No hay rastro de Giacomo Colombo ni de su aclamada obra maestra en la habitación en la que se encontraba, tapizada, ahora, por una infinidad de bocetos que se solapaban en las paredes.

A la delusión inicial pronto le sigue una indecible frustración en el momento en que Donato viene a saber que la Virgen ya ha llegado al muelle y está a la espera de ser embarcada para España.

La noticia surte un inesperado efecto de devastación en él; socavando en un instante todas sus expectativas.

Se convence, cada vez más, de que era sólo su descarada presunción la que le había conducido hasta allí arriesgando todo en el dificultoso seguimiento del artista indignamente elegido como su mentor.

Ya no le daría tiempo de llegar hasta allí. De seguro habría embarcado junto a Francisco de Irsino, cofrade de la Dirección del Hospital de la Caridad de Cartagena.

Impartida la orden del capitán Francisco León, la Virgen a bordo del Nuestra Señora de África zarpaba, consciente Ella sola del incierto destino: la odisea que muy pronto pondría duramente a prueba a la tripulación que le era devoto.

Por tanto, prisionera en una impenetrable jaula de madera, la luminosa Musa grandemente deseada, abandonaba al desconsolado Donato. La inalcanzable Reina le negaba el poder verla, devolviendo al joven artista a un insipiente mundo de sombras una vez más.

Demorándose hasta altas horas de la noche en el taller del maestro, Donato se vio inmerso en los más tristes presagios, cuando un aprendiz que pretendía ordenar las herramientas, empezó a mencionar los rumores del reciente naufragio de otra nave partida de Nápoles con su preciosa carga, cerca del puerto de una ciudad española.

La Virgen de las Maravillas cuya incontaminada naturaleza había seducido a los más exigentes conocedores ya aquí en el reino, se decía que yacía dentro de una caja de madera también insalvable entre los restos esparcidos del naufragio, en el lecho marino de las costas no lejos de Cartagena. No es difícil imaginar el estado inconsolable de aprensión en el que se encontraba el propio autor de esa obra maestra de inédita belleza: nuestro reconocido Nicola Fumo, candidato al prestigioso título de escultor del Rey Felipe IV de España.

§ *Donato se hace amigo del escultor*

Retomando nuestra historia nos gusta pensar que precisamente gracias al decepcionante epílogo de ese vano afán de persecución de un sueño, a Donato se le ofreciese una nueva inesperada oportunidad para compensar la abrasadora desilusión. Sí, puesto que no tardó en identificar en el aprendiz recién encontrado a uno de los alumnos y a su vez maestro, entre los más cualificados del taller de Giacomo Colombo: el escultor Carmine Lantriceni.

Por lo tanto, un nuevo comienzo, empezando porque más allá de las mejores expectativas, el inalcanzable maestro no dudó en abrirse amablemente al tímido alumno, mostrándose como era en realidad: una persona muy distinta de como se le describía en la mezquina versión que iba difundándose, de seguro por obra de algún injurioso detractor. Se le pintaba como un lobo solitario y precisamente, por eso, alejado de toda colaboración o gremio de los maestros del arte. Tampoco faltaban infamantes anécdotas contadas con la finalidad de menospreciar el envidiable genio inventivo.

Calumniosos rumores insinuaban la sospecha de que había pasado por prisión por presuntos ataques de ira.

Solamente la rabia de una competición desleal podía justificar las habladurías sobre el martillazo que Lantriceni le habría dado a su ayudante, no sabría decir por cuál fútil impericia en el bosquejar el bloque de madera. En contra de dichas sordidas mentiras, Donato estaba orgulloso, sin embargo, de intercambiar sin incomodidad, incluso afablemente ideas y pensamientos sobre el arte. La amistad con el escultor se revelaría para Donato más valiosa que cualquier otra lección sobre los secretos del cincel: un privilegio que ahora ponía hasta en segundo lugar el no haber podido contemplar la obra zarpada con Nuestra Señora de África.

§ *La Piedad de Éboli*

Con la guía del escultor Carmine Lantriceni, alumno de Giacomo Colombo, Donato aprendió con cual sincero entusiasmo puede un artista conseguir mirar a los maestros, exento de insanas ansias de destacar e ingratas tentaciones de eclipsar las enseñanzas.

Precisamente el artista elegido como su mentor mostraba no haber dejado nunca de reconocer a su vez en su maestro Giacomo Colombo el insustituible modelo, sin ninguna envidia hacia el inenarrable éxito conseguido, gracias también a sus dotes empresariales innatas en la conducción del prestigioso taller. Hasta entonces, en los años de plena madurez artística, Lantriceni hacía ver dicha incondicional dedicación, invitándole a admirar la celebrada Piedad de Colombo en Éboli, considerada la mayor obra maestra del artista veneto.

Una lección imperdible que Donato absorbería como una esponja. Pero, además de colmar su íntimo deseo, esa invitación a visitar la Colegiata de Santa María de la Piedad ofrecía una nueva oportunidad irrenunciable. Una lección ulterior aún más valiosa, que sólo los verdaderos maestros saben impartir, exhortando a un gesto de humildad a cualquier pretencioso aspirante a la cima del arte.

En tal gesto se encontraba la confirmación explícita el principio al que un artista nunca debería renunciar. Si bien maduro y consolidado, nunca debería enorgullecerse de los propios méritos, ni traicionar los iluminados ejemplos de quien le ha precedido, cuyo perenne estudio constituye para él un estímulo inagotable para compararse y renovarse.

Donato aprendió de las confesiones de Lantriceni que esa escultura, aun siendo de principios de siglo, seguía siendo fuente de inspiración para él. Para nada envejecida, era la más inigualable versión de la representación tradicional de la Virgen María sufriendo en solitario con el hijo muerto antes de dejarlo en la sepultura a José de Arimatea y a Nicodemo.

Aunque antigua y no sin conmovedores precedentes extranjeros, nada podía compararse al juicio del maestro, al modelo inaugurado por Miguel Ángel con su extraordinaria Piedad, que es una referencia obligatoria para cualquier escultor.

Pese a no haber tenido la fortuna de admirarla en persona, a Donato le parecía poder ver reflejada la imagen más fiel de la Virgen de Cartagena precisamente en la Piedad de Éboli.

No es poco común que llegando a un grado inigualable de perfección, una obra se convierta en paradigmática en sí misma por el propio autor que la ha creado. De esta manera, por ejemplo, la maravillosa Virgen de las Gracias, conservada en Montercorvino Rovella (Salerno) es una réplica fiel de una obra similar que el maestro ya había esculpido para una iglesia de Castelbottaccio (Campobasso).

De seguro la experiencia de ese viaje a Éboli para Donato resultaría mucho más proficua y cercana a su sensibilidad pictórica, porque los sabios efectos policromados de la escultura se

veían amplificados por la escenográfica atmósfera del fondo pintado, que incluía como en un gran retablo los erotes con los símbolos relativos a la Pasión. Que sorpresa descubrir de los labios del Lantriceni que el autor del inverosímil juego plástico-pictórico era precisamente Giacomo Colombo; no en vano había desempeñado el alto cargo honorífico de Prefecto del Gremio de Pintores de Nápoles.

De seguro la visita no fue avara de inesperadas revelaciones para un joven enormemente ávido de obtener lo más posible de la inalcanzable sabiduría de dos maestros al unísono y de tal envergadura. Ni Lantriceni escatimó explicaciones, consejos y trucos del oficio. Incluso no dejó de complacerse por la habilidad de Giacomo Colombo en el promover la impresionante producción de su taller. La contratación de esa obra no tenía precedentes. Nunca se había visto llover de un soplo tantos cuartos. Y seguía siendo motivo de orgullo para el incansable maestro el haber renunciado a 400 de los 1250 ducados de oro pactados para destinarlos a las obras pías de la Colegiata.

§ *La Tempestad*

Pero, ¿qué fue del viaje de la Virgen de la Caridad embarcada en el Nuestra Señora de África escoltada por la Pequeño Fénix?

Donato supo con angustia hasta que punto el ineludible destino había complicado el viaje desencadenando una terrible tempestad. Olas gigantescas golpearon las magníficas naves rompiéndolas. A merced de los elementos, las velas se rajaron, los árboles se rompieron como ramitas, el entarimado cedió en varios puntos.

Las olas arrasaron el puente, arrastrando a los despistados que tardaron en agarrarse a los puntos seguros, por no haber tenido la prontitud de atarse a la nave.

Renovando el recuerdo frecuente de ese desastre, el joven parecía poder revivir intensamente el indescriptible pavor.

Como en una gran tela, el escenario apocalíptico se desenrollaba de golpe ante sus ojos, similar a velas ruidosamente rotas por un rayo, dejando entrever, en un instante, el horror del abismo al cual los desafortunados habían sido condenados.

En los haces de luz que se encendían en la tenebrosa noche sobre los cuerpos exhaustos, capturaba la desesperación de sustraerse a la furia de los elementos con extremo e inútil esfuerzo. Postrarse a la impotencia absoluta, miembros del equipaje buscaban consuelo en la oración, empujados por el terror. Cegados por la interminable ráfaga de rayos, conscientes del inminente final, no quedaba más que sujetarse fuertemente a las cuerdas que aseguraban la caja puesta bajo la protección del misericordioso icono de la Virgen de la Caridad. Y, en vez de invocar el consuelo materno, al joven pintor le pareció que los heroicos marineros quisieran hacer de escudo con su propio cuerpo a la Piedad de Cartagena para ofrecerle un mayor reparo.

§ *Procida – Pascua 1723*

Emprendiendo la travesía hacia Procida, a Carmine Lantriceni le pareció embarcarse en un penoso peregrinaje. Parecían no servir para subirle la moral las atenciones del pupilo que se había ofrecido a acompañarlo, tanto era el estado de frustración por la llegada de la noticia del trágico naufragio de la Nuestra Señora de África.

En la correspondencia que Donato mantenía periódicamente con el padre, poniéndole al corriente de sus recientes e inesperados sucesos de su *Grand Tour*, confesaría después que las celebraciones tradicionales partenopeas de Semana Santa en Pascua del 1723, se habían revelado para él y para el querido escultor como un verdaderamente angustioso rito expiatorio.

El eco disonante de trompetas y panderetas acogiendo *'a Sulitaria d' 'o venerdì santo*, renovaba en los pensamientos del escultor el recuerdo de la obra maestra perdida. Imposible cancelar de la mente la imagen del *Cristo muerto* entre los brazos de la Virgen de la Caridad; icono que se convirtió en ese trágico momento en la representación de todas las almas de la tripulación que yacían en las profundidades, condenados junto a la perdida Piedad. Escalofriante como la soledad del frío océano mostraba el sufrimiento esculpido en el rostro de la Madre, y al mismo tiempo de todas las madres y las mujeres de Cartagena. Nada habría podido colmar el dolor indecible de los supervivientes, el angustioso desgaste de la interminable espera de un improbable retorno de los desaparecidos. Igual que una madre destrozada por la fatal separación de su criatura, el artista en el fondo también se siente vaciar hasta la última gota la linfa creativa que corre por sus venas. Podemos llegar a comprender como el dolor de la separación llegaba incluso a ahogar cualquier otro sentimiento en el escultor, poniéndose en el lugar de la incondicional pasión prodigada por el maestro de la Piedad. La desesperación de la *Sulitaria* en ese trágico viernes Santo, se amplificaría aún más si cabe, sumándose a la ulterior soledad que condenaba a las madres españolas a privarse del extremo consuelo del hijo difunto desaparecido en el mar, una última vez mecido en sus brazos.

Asediado por estas funestas premoniciones, el escultor espero mucho en soledad junto a la orilla para recuperarse de la perdida. Fijó las luces del paisaje flegreo meciendo por un instante el corazón con la ilusión de afinar los sentidos tanto que sería capaz de captar algún improbable, tenue eco de los cantos de veneración que en ese momento se alzaban distantes a la Virgen de los Dolores de Cartagena, al unísono con las también numerosas imploraciones de los ciudadanos de Procida.

Asomándose por el horizonte a las costas del golfo partenopeo, le pareció conseguir escuchar un eco de origen desconocido de esas lejanas voces, desgarradoras, cantos devocionales entonados de seguro a esa hora, por las calles de las ciudades y pueblos del sud de España, donde resuenan hoy las saetas de la Semana Santa.

Pero, ¿cómo habrían podido esos sufridos acordes atravesar sobre las alas del viento el insuperable espejo de mar flagelado por la borrasca? Mientras que, sin embargo, delante suya reinaba solamente el silencio y la absoluta inmovilidad surreal del mar de cristal.

Esta calma debería tranquilizarle, extinguir el incendio de su alma, apaciguar la mirada con la belleza hipnótica del atardecer; sin embargo, reavivaba todavía más las imborrables y cruentas sugerencias que seguían haciendo estragos: las imágenes del fuerte impacto emotivo de la *Processio mortificationis*, vedada justamente a los más jóvenes.

Aun estando lejos de Cartagena, el escultor reconstruía en su visión interior cada momento de la tragedia.

Desde el encuentro con la anciana Richetta, única depositaria de los antiguos cantos de los Misterios de Procida y con sor Luisa de la Misericordia, una joven monja que participaba en la procesión penitencial haciendo voto a la Virgen, el pensamiento se dirigía al rito de la Semana Santa, que en ese momento tenía lugar con apenadas súplicas y más doloroso que nunca en Cartagena.

Era imposible no sentir una mayor compasión por el dolor de las mujeres que habían esperado en vano a los desaparecidos, el desconsuelo de los rescatadores, que por un instante habían tenido la esperanza anunciada por un tímido rayo de sol, cuando la inclemente tempestad devolvía los cuerpos helados de los marineros al extremo abrazo de las madres agotadas por la extenuante espera en la orilla.

Como por un voto el escultor consolidaba cada vez más prepotentemente el propósito de atestiguar con el arte tanto dolor! Y no cabe duda de que había mantenido su promesa, dejando a los cofrades de la Inmaculada de los Turquini de Procida el testimonio impreso más desgarrador en el *Cristo muerto* de una extraordinaria fuerza expresiva y entre los mejores trabajos de arte sacra devocional del *Settecento*.

7 de abril de 1723: la llegada a Cartagena

Por suerte, algún tiempo después llegó el rumor de que la tripulación, aunque diezmada y en malas condiciones de salud podía alcanzar la costa española.

La Virgen de la Caridad llegó ilesa a su destino, a pesar de que la nave encargada del delicado transporte hubiera dejado de poder presumir de sus pasados tiempos de esplendor, después de la trágica odisea que no se había concluido todavía. Sí, porque precisamente a un paso de la incierta meta, el destino sin piedad había vuelto a hacer de las suyas con un inaudito y renovado vigor desatando una nueva tempestad sobre la Nuestra Señora de África y la Pequeño Fénix, reducida a restos inservibles.

El capitán Francisco León, por miedo a la desastrosa deriva, dio la orden de que el barco con la preciosa carga de trigo que se dirigía a Málaga, llegase al puerto de Cartagena renunciando al destino fijado.

Antes de proseguir su viaje hacia Málaga, la nave estaría atracada en el puerto de Cartagena hasta el 17 de abril, para respetar la cuarentena, más oportuna aún con el fin de prevenir mayores riesgos a la tripulación que ya estaba agotada por las heridas y por las enfermedades.

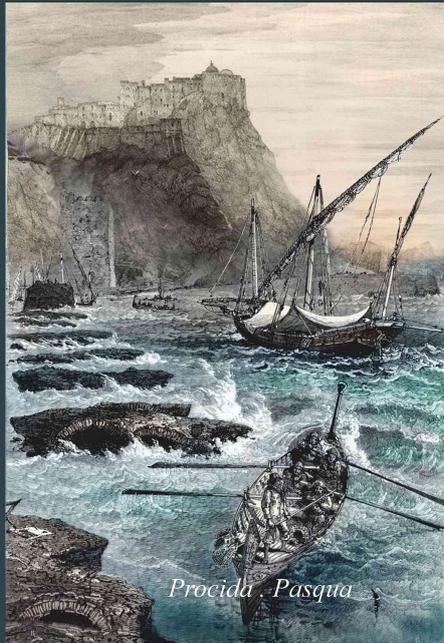
Esa providencial carga de trigo llegada por casualidad, fue recibida como un milagro más en la ya milagrosa salvación del naufragio.

De hecho, el ayuntamiento confiscó la carga para distribuirla entre la hambrienta población castigada por la carestía que arreciaba. Para el pueblo el trigo representaba la señal más elocuente que la Virgen de los Dolores daba a Cartagena.

Incluso hoy, ese regalo permanece indeleble en la memoria colectiva, el primer milagro otorgado por la misericordia de la Virgen. Elegida como patrona de Cartagena fue llevada a hombros a la ermita del Hospital de la Caridad.

En la deslumbrante epifanía de la Luz llena de conmovedora humanidad que el escultor napolitano había sabido plasmar en su inmortal obra maestra, los ojos de los cofrades contemplaron atónitos la idéntica ascética belleza que irradia todavía hoy, gracias a la cuidada restauración de la imagen de nuestra Virgen de la Caridad.

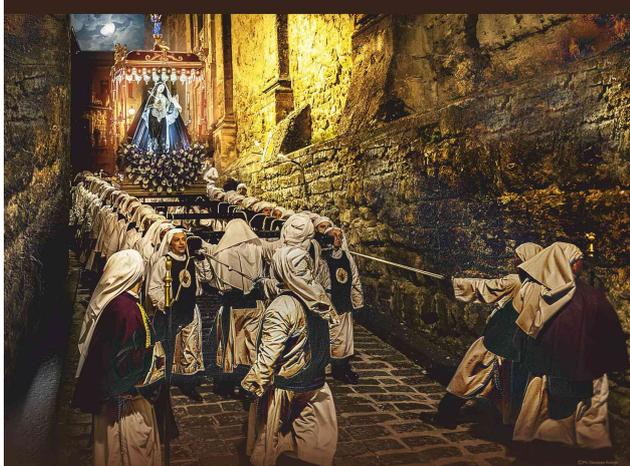




Procida, Pasqua

Intraprendendo la traversata per Procida a bordo della faluca, sembrò allo scultore di imbarcarsi per un mesto pellegrinaggio.

Iniciando el camino hacia Procida a bordo de la faluca, al escultor le pareció embarcarse en un peregrinaje doloroso.



Nella corrispondenza che Donato intratteneva col padre, aggiornandolo sul suo Grand Tour, avrebbe confessato che le tradizionali celebrazioni partenopee della Settimana Santa nella Pasqua del 1723, si sarebbero rivelate per lui e per l'amato scultore un vero, angoscioso rito espiatorio.



Fin dall'approdo, l'aveva terrorizzato il lacerante squillo di tromba che si ode come un angoscioso lamento spesso anche di notte, nel mese che precede la Pasqua, per le stradine dell'isola o dal mare, portato dal vento.



En la correspondencia que Donato mantenía periódicamente con el padre, poniéndole al corriente de sus recientes e inesperados sucesos de su Grand Tour, confesaría después que las celebraciones tradicionales partenopeas de Semana Santa en Pasqua del 1723, se habían revelado para él y para el querido escultor como un verdaderamente angustioso rito expiatorio.



Desde su llegada le había aterrorizado el desgarrador tono de la trompeta que se escuchaba como un angustioso lamento incluso de noche, en el mes que precedía a la Pasqua, por las calles de la isla o desde el mar, llevado por el viento.



Ilustraciones tomadas del libro

*2022-2023. Procida Nápoles Cartagena
El viaje en sueño*



2023 . Anno della Patrona di Cartagena
Donazione del dipinto

«Omaggio alla Virgen de la Caridad»
nel trecentenario dell'arrivo da Napoli